

México, D. F., a 12 de Noviembre de 2008.

Versión estenográfica de los comentarios del maestro David Calderón Martín del Campo, a la presentación del Informe Anual 2008: “¿Avanza o Retrocede la Calidad Educativa? Tendencias y Perspectivas de la Educación Básica en México”, celebrada el día de hoy.

En primer lugar, un agradecimiento especial al Instituto, a su Director al licenciado Felipe Martínez Rizo por esta invitación, que para nosotros es muy significativa como expresión de sociedad civil.

Yo quisiera hacer los siguientes comentarios, espero que me dé tiempo de ser breve porque hay muchísimo, yo creo, para comentar del informe anual.

Una primera experiencia que yo tuve al revisar el trabajo, y creo que es algo que compartimos muchos en distintos espacios de compromiso educativo, es el valorar de nuevo el papel del Instituto. Es, por usar una imagen, es como el *hombre en el faro*; muchas veces la gente que anda en la playa simplemente el efecto del oleaje le hace de repente perder de vista a los barcos y gritan naufragio, cuando ya desapareció el barco por completo.

Y en otras ocasiones, muchas veces los representantes de las distintas navieras que circulan por esas bahías pueden decir. No, claro, vamos avanzando rapidísimo, y tal vez es sólo el efecto del oleaje.

Entonces contar con un hombre en el faro, saber que hay alguien que hace el trabajo sistemático, que hace el trabajo de punto de referencia, que no puede y no debe ceder a la presión de los opinadores, a la presión de los detractores de los avances en la escuela pública.

A veces en aras de querer destacar el valor de la escuela pública se le hace un flaco favor, se parece a aquellos que se lamentan porque se han perdido los valores de la familia mexicana. Y uno dice, bueno pues depende en cuál familia naciste, en cuál escuela pública fue en la

que hiciste tu preparación porque, en términos generales, la escuela pública mexicana sí ha tenido una característica común, aparte mensaje patriótico ha sido una terrible carencia, una situación de precariedad muy notable y entonces, de nuevo decía contar con el hombre en el faro, tener este tipo de estudios, en este caso este informe temático sobre calidad que hace una recapitulación es algo muy valioso.

En segundo lugar, justamente en el tema de la calidad. Hoy estamos inmersos precisamente en un debate, a propósito de las políticas públicas y la calidad, yo creo que también es una responsabilidad de todos los que participan o quieren participar en el debate educativo, el atender a una definición de calidad, a una concepción de calidad que - como gusta decir el licenciado Martínez Rizo- es dinámica y es relativa, y relativa no en el sentido de que es sencillamente opinable, sino que tiene que ver con distintos puntos de referencia.

En principio, es un concepto multifactorial y deberíamos exigirnos unos a otros, en todos los diálogos, que en el caso mexicano, pero aparte en todos, no es que seríamos excepcionales por esto, pero que en el caso mexicano guardáramos la disciplina de que siempre que estamos hablando de calidad ésta no se puede contraponer en ningún momento a la equidad, sino hay equidad no hay calidad, no hay calidad posible si sólo se concibe como mera eficacia en los pocos privilegiados que pueden demostrarla a través de aprovechamiento o desempeño.

Entonces, en esta concepción de la calidad multifactorial, el informe nos presenta algunas reflexiones sobre lo que hay y lo que falta, elementos que ya están presentes y que son avances hacia la calidad y lo que falta.

También en el análisis justamente hay algunos elementos que no se trataron y que seguramente pueden ser temas que serán los informes del futuro, pero el tema de la relevancia y la pertinencia, por ejemplo, como dimensión de la calidad. Es decir, si los aprendizajes aparte de lograr se vienen al caso para la vida personal y para la vida comunitaria o el tema del impacto, si efectivamente se quedan como un patrimonio para toda la vida.

Todavía no hay instrumentos, todavía no hay datos y entonces el INEE ya nos ayuda trazando estas rutas del futuro, después tendremos que irnos a trabajar para entender estas dimensiones adicionales de la calidad.

Otro de los elementos que encuentro muy valioso en la lectura del informe, es que punto de partida con mucha claridad es la educación como derecho. Es decir, no sólo como un fenómeno y no sólo reductivamente como un servicio que se ofrece desde el espacio público, sino que en principio se plantea como un derecho.

Y ahí es donde, por ejemplo, queda muy claro que la equidad es un componente sustancial de la calidad, si la educación es sólo para algunos, si está garantizado egreso en tiempo y forma sólo para algunos, entonces es una educación de calidad insuficiente.

La pregunta es muy provocadora: ¿avance o retrocede? A lo largo del informe se va contestando esta pregunta, contestando una previa con respecto de qué, con respecto de sí misma, con respecto del punto de origen. Y también este sentido yo creo que ahí es un llamado a ser más responsables en la forma en que nos expresamos y en la forma en la que planteamos las distintas inquietudes o demandas sobre el tema educativo.

Es muy importante avanzar, todos queremos que se avance; debemos demandar, exigir, pedir, colaborar para que se avance. Ahora, hay

que tener muy claro que se avance con respecto de qué. Después también con respecto del cómo.

Todo para decir que los estudios comparativos y los apartados en los que se aborda, en los casos de Corea del Sur y Cuba lo demuestran, los comparativos siempre son interesantes, siempre son ricos, son muy valiosos. Sin embargo, el avance en sentido estricto se debe siempre identificar con respecto del punto de origen. A veces no se puede determinar el punto de origen con precisión.

El caso del Sistema Educativo Mexicano es uno de esos casos, en los que la calidad del dato originario es muy deficiente, hay todo, hay continuas menciones en la primera parte del trabajo acerca de qué significan coberturas del ciento 10 por ciento, que son por supuesto imposibles, no se puede cubrir el ciento 10 por ciento de una población con servicios educativos, y es esta discrepancia en cómo se toma el dato, cómo se registra las sobreestimaciones que hay, etcétera.

El hecho de que también se aborde cómo la mejora del entorno y en la escuela, finalmente son los referentes para el avance en la calidad educativa, también le hace mucha justicia a la realidad.

En algún momento en el informe se menciona cómo hay distintos estudios que le dan pesos distintos, lo que sin duda es necesario tener una visión ponderada, ni el entorno hace la calidad de la escuela, ni la determina férreamente, ni por el otro lado la calidad de la escuela logra remontar las dificultades del entorno.

Las deficiencias de base en las políticas, yo creo que es uno de los elementos más necesarios para destacar cuando estamos hablando de calidad educativa. La calidad educativa no es algo estático, es algo dinámico y entonces las intervenciones explícitas que son las políticas, intervenciones explícitas, planeadas, programadas si tienen deficiencias de base, obviamente van a afectar la posibilidad de que se avance o no en la calidad educativa.

El llamado que hace el informe, yo creo que en las piezas de música de cámara, como bajo continuo así es, la referencia constante que hay a lo largo del informe es que, me permito frasearlo de otra manera, que es una terrible injusticia tener escuelas pobres para pobres. Tener escuelas para pobres es una injusticia que nos afrenta a todos, no sólo está afectando directamente a aquellos millones de niños, sino que no nos podemos dar paz sabiendo que esto ocurre y continúa ocurriendo y no hacemos nada significativo al respecto o no hemos atinado en esta intervención.

El caso de los cruceros comunitarios, como las estrategias compensatorias que deberían ser parciales, momentáneas, sólo de transición se estabilizan como modelos muy interesantes, como telesecundaria se deterioran gravemente por la desatención está también como referencia.

Y finalmente la no correspondencia entre esfuerzo y resultado, una cosa que pude establecer con evidencia el informe es que el esfuerzo que se ha hecho en México para lograr avances en calidad educativa no corresponde a los resultados.

Es decir, el esfuerzo para, a favor de la calidad no ha sido de calidad, este esfuerzo ha sido disperso, este esfuerzo ha sido esporádico, ha sido a veces contradictorio y, finalmente no sólo es los desempeños que se alejan de lo deseable, es que como termina este punto, sino que descubrimos que la inequidad permanece.

El licenciado Martínez Rizo fue muy somero al mencionar que hay una referencia en el informe acerca del debate, de si la escuela hace crecer la inequidad. Es obvio que la escuela no hace crecer la inequidad, simplemente la revela, revela de qué tamaño está la inequidad.

No hay que ser súper genio para darse cuenta que si logramos incluir en la escuela a aquellos que iban a estar fuera de ellas, los resultados generales casi por definición tienden a bajar. Sería peculiarmente extraño que quien no ha estado, no ha sido incorporado a la dinámica educativa sea aquél que le va a impulsar, va a subir el promedio del grupo; en principio lo va a bajar.

Deberíamos alegrarnos de que no estamos dejando a tanta gente fuera de la escuela y entonces preocuparnos para alcanzar resultados equivalentes, pero no buscar mecánicamente la superación de los niveles de desempeño que aparte están registrados en cumplimientos muy precisos de respuestas a veces a pruebas estandarizadas.

La escuela no es la que genera la inequidad, la revela y no es en la escuela donde se abre la brecha, sino en la falta de ella, incluso dentro de la misma organización escolar.

Como ya lo decía el licenciado Martínez Rizo, es el famosísimo tema de la ganancia de verano e invierno hacer que las vacaciones pueden ser una invitación al país de los asnos como en la fábula de Pinocho, pero esto puede ocurrir incluso en el periodo electivo, porque si hay profundas, largas ausencias de los maestros o hay una grave desorganización en la gestión escolar, ya está ocurriendo esta no ganancia del verano o que se registra en el verano.

De los elementos que quisiera destacar, sobre todo como aprendizajes, no siendo, no viniendo del mundo de los expertos, sino más bien del mundo de los inquietos, a veces también los expertos son inquietos, no necesariamente, algunos son independientes como Roberto, viviendo –perdón, es un chiste-, viviendo el mundo de los que queremos aprender y necesitamos ciertamente mucha ayuda para ello, ir descubriendo la metodología que hay detrás de los informes del INEE es algo muy valioso esta mención a la calidad del dato, la insistencia en que los datos de cobertura abrupta enmascaran más que revelan lo que necesitamos descubrir.

Que si no nos vamos a cobertura neta, que si no nos vamos a temas de edad normativa y empezamos a perder de vista, entonces tenemos distribuciones, agrupaciones, noches en donde todos los gatos son pardos.

Es muy claro, por ejemplo que en los resultados de las pruebas estandarizadas no se pueden mezclar los dominios, matemáticas con español y luego todos los grados juntos y sacamos un promedio de la escuela. Estas barbaridades metodológicas, algunos los descubrimos gracias a la paciencia y perseverancia del Instituto, a través de los informes de las conversaciones y que nos permiten ir ajustando una visión más objetiva.

El tema de la sobreestimación en tantos datos, la carencia grave que tenemos de estudios longitudinales, estamos conjeturando muchísimas de estas cosas.

Quiero destacar una matriz que hay en el informe en el que se identifica la edad y el grado, y entonces se descubre cuántas personas de determinada edad están en el mismo grado, aquellos que adelantaron, los que están en extra edad, en extra edad de un año, de dos, de tres. Y entonces se va haciendo, por así decirlo, una escalerita que no es todavía una trayectoria longitudinal en propia forma, pero que ya le empieza a permitir a uno descubrir qué es lo que va pasando, cómo –permítanme la expresión-, cómo van falleciendo educativamente nuestras generaciones.

Resulta que tenemos cobertura del ciento por ciento en primaria, pero de repente hay un millón y medio de personas de 15 años fuera de la escuela. Y yo me decía: ¿y cómo pasó esto, cómo es posible? Pesa el porcentaje, pero después el número absoluto es un millón y medio de jóvenes de 15 años fuera de la escuela, es un país entero. Esto es, yo creo, muy a destacar.

Otro elemento en la variedad de referentes, una de las cosas también típicas es que, explorando el material educativo en México, ya se sabe de memoria qué autores abordan, qué temas y qué van a decir, o sea el dato es lo de menos porque ya es como su mantra, o sea tal lector, tal autor siempre va a hablar de lo mismo, va a decir lo mismo sólo que con nuevos datos y lo leen sus amigos, conocidos y herederos, ¿pero qué aprendemos de esto?

Es de agradecer la variedad de referentes que hay en el informe, que va desde los planteamientos del informe Mckinsey, tachado de neoliberal, etcétera, invasivo, imperialista; hasta los planteamientos muy militantes de Orealc, esta visión de la educación como derecho, la necesidad de la equidad.

Ciertamente en este enorme espacio todos nos encontramos y la verdad es que no tiene dueño, la verdad es de quién se deja a trabajar.

La referencia por ejemplo al estudio de Smith sobre los maestros es también algo muy poco conocido y que en el informe se retrata de una forma muy sintética y muy aprovechable.

Otro elemento a destacar es la evaluación de la evaluación, ¿para qué sirve la evaluación? Cuando el evaluador deja de pensar en para qué sirve la evaluación, entonces acaba volviéndose, cayendo directamente en la perversión. La perversión es cuando el fin sustituye, cuando los medios sustituyen el fin, cuando las instituciones que facilitaban algo se sirven después a sí mismas en lugar de servir aquello, etcétera.

Las referencias a las advertencias de Koretz sobre las evaluaciones a gran escala, el efecto de aprender para el examen o de prepararse para el examen olvidando los aprendizajes significativos.

El tema de la premiación, el convertir las evaluaciones de bajo impacto en evaluaciones de alto impacto por decisiones apresuradas y

desafortunadas es también una advertencia que se debe destacar, sobre entender que la evolución tiene que ser un momento del aprendizaje, no sólo debe haber evaluación del aprendizaje, sino la evaluación como aprendizaje, la evaluación que no sólo retroalimenta el proceso, sino que la misma evaluación debiera ser literalmente formativa. Esta evaluación de la evaluación yo creo que nos hace mucha falta profundizar.

En cuanto a los factores del entorno y de la escuela, una cosa a destacar es cómo los datos de los factores de entorno curiosamente son más precisos que los datos de la escuela, los factores de entorno que se mencionan son por ejemplo el ingreso, el nivel de desarrollo humano, este dato muy significativo de cuántos padres son analfabetas o tienen mayor escolaridad que sus hijos en educación básica que le permite a uno ubicar fenómenos del entorno.

En cambio cuando nos vamos a la escuela lo que tenemos son recuentos, referentes. Existe el programa éste, el otro, el que sigue y los datos de impacto, los datos de gente, los datos a veces simplemente de cobertura no están ahí; alguna cosa en el informe se obvia, sí hay datos pero no están ahí puestos, pero lo que sí a todos nos debe preocupar y el informe lo revela es que la escuela sigue siendo profundamente opaca.

¿Qué pasa en la escuela? No lo alcanzamos a saber.

¿Cuántos alumnos hay, cuántos maestros hay en este país? No se puede contestar, ya desde ahí estamos en gravísimos problemas.

El asunto es si con toda la tecnología que tenemos y con la posibilidad de credencializar a todo el mundo para temas electorales, etcétera, ¿por qué seguimos en esa situación?

El aprendizaje en el comparativo, ¿cómo aprendimos de los comparativos? Las elecciones, entre comillas, que se aprenden de Cuba y de Corea.

Dicho muy sencillamente, lo que yo encuentro en mi lectura no es que el Instituto nos está planteado volvernos cubanos o coreanos ni tampoco el imitar, si alguien diría mi papá dos a cero. Tienen muchas cosas positivas, pero variables indeseables.

Entonces no como deberíamos, hay una referencia de Martín Canot, de cómo dice: No se trata de que tengamos, de que todos regresemos al sistema de partido único, se trata más bien de que aprendiendo elementos o recuperando elementos que están identificados en buena práctica, cada sistema educativo y los actores correspondientes reflexionen sobre esto.

En ese sentido yo creo que en este informe, por así decirlo, el Instituto arriesga más de lo que suele hacer en cuanto a declarar algunos principios y al mismo tiempo respeta la objetividad de no ser juez y parte, no dice cuáles políticas, sino dice cómo debieran ser las políticas que podrían ayudar para los avances en la calidad de la educación.

Viene el tema espinosísimo de las políticas y su autoría, ¿quién es el autor de las políticas? Ahí también seguramente nos iluminará mucho Roberto Rodríguez, pero lo que ya plantea el informe es también muy valioso.

Resumiendo en mis propias palabras, el informe nos dice cuáles políticas funcionan o cuándo funciona una política cuando tiene horizonte, cuando no se busca una ganancia inmediata que en espacio educativo no es posible y que lo hemos visto no coincide ni con los tiempos electorales y a veces ni con los tiempos de las administraciones públicas. Entonces una política tiene horizonte, tiene horizontes medianos.

En segundo lugar, una política que de veras avanza la calidad de la educación. Una política tiene, es integral, es decir no deja de identificar los factores. En contraste, en contraluz la buena intención de ampliar el servicio educativo con preescolar acaba llevándonos a situaciones como las que se expresan en el informe en donde no podemos garantizar esa trayectoria azarosa que tendrán aquellos chiquillos que se incorporaron a la escuela, pero en un sistema que les puede ofrecer realmente muy poco y que después les va a hacer demandas muy complejas cuando ya estén en primaria o secundaria.

¿Quiénes son los autores de las políticas? Si las políticas no están teniendo los elementos deseables, pues busquemos a quien hace las políticas para decir oye, que tengan, atiendan estos elementos deseable, pero a veces también es *fuentes ovejuna*, o sea es todos a una, quién se hace responsable de las políticas públicas, el que la firma, que la aprueba, que la diseñó, el consultor que nunca le hicieron caso, la buena práctica que incorporaron pero la sacaron de contexto.

Se trata como de volver a establecer responsabilidades en la política pública, en la autoría de las políticas públicas y, sobre todo, y ese sería la particular misión de la gente que está en organizaciones como aquella en la que participo, que es en esta autoría los ciudadanos no nos queremos quedar fuera, no nos queremos quedar mirando. Tenemos que tener participaciones informadas y, el trabajo del Instituto entonces nos permite ir avanzando en esta línea.

Al final, para mí el mensaje que queda o el que yo recojo a la mejor eso no fue lo que pasó, pero así lo viví como dice un libro, como yo lo viví es que el informe nos deja dos cuestiones, dos demandas: un primero de velocidad, sí se avanza pero no como sería deseable.

A la mejor la metáfora del avance no sólo tiene que ser estática, como tampoco el tema de la brecha, no es si avanzamos en una recta solamente, es que no se van a detener los demás. Es decir, si tú quieres que se congelen ahí 20 años coreanos, finlandeses,

estadounidenses y chilenos y entonces sí los rebasamos, estamos pues en una visión falsa de las cosas, es más bien un tema de velocidad, de sentido de urgencia, esta transición que no puede durar eternamente.

La innovación pedagógica es una tradición, la pedagogía, cuando alguien es verdadero educador pide precisamente el estar constantemente yendo más allá de lo que había. Esta urgencia, sin embargo no debe ser improvisación.

¿Cómo le metemos urgencia a los avances sin que, como ya nos ha mostrado también el informe por otro lado, caigamos en la improvisación?

Para mí entonces es clave el último punto, la intransigencia, fue una sociedad que no quiso tolerar los obstáculos. Somos esa sociedad que no tolera los obstáculos en el sentido de que no nos cruzamos de brazos y decimos ya será para el próximo sexenio, ya será con el otro programa, ya será después. Menos mal que es sólo para los niños de, aunque sea para los niños de la ciudad.

Si alguien no lee, conmueve profundamente, pero en sentido así hormonal de la palabra, de adolescente de 15 años, pero si alguien no se queda mal de saber que los maestros menos preparados, las escuelas menos dotadas son precisamente aquellas con las que se enfrentan los niños de situaciones más precarias, y si eso no le duele, sino tiene un sueño que le quite el sueño, entonces realmente no va a contribuir para avanzar en la calidad de la educación. Gracias al Instituto y, especialmente un reconocimiento especialísimo a Felipe Martínez Rizo, porque con este banquete también nos permite no dormir, quitarnos el sueño.

=====00=====